

EDITORIALES

El PP se lía con Vox

La investidura de Moreno Bonilla con el apoyo de la extrema derecha, de la que abjuraba, culmina los acuerdos de gobierno en cuatro comunidades

La investidura de Juanma Moreno Bonilla como presidente de la Junta andaluza, aupado con los votos de Vox, culmina el ciclo electoral abierto por el Partido Popular en cuatro comunidades autónomas: Extremadura, Aragón, Castilla y León y ahora Andalucía. En los cuatro casos, la pretensión del PP al adelantar las elecciones se ha cumplido a medias. Por un lado, ha logrado retratar el deterioro del PSOE, especialmente hundido en las citas extremeña y andaluza. Por otro, ha conseguido con creces el objetivo de retener el poder gracias a victorias incontestables. Sin embargo, todas ellas han sido claramente insuficientes para el ambicioso reto marcado por Alberto Núñez Feijóo. Los populares buscaban reeditar con más fuerza su hegemonía para gobernar sin ataduras y dar un golpe de autoridad frente a la resistencia de Pedro Sánchez a poner las urnas de las generales. Lejos de volar solos, la realidad les ha obligado a pactar gobiernos de coalición con la formación de Santiago Abascal en las cuatro autonomías.

Para Núñez Feijóo, ha sido asumir un peaje cada vez menos oneroso al haber dado por superada la crisis de reputación que suponía acercarse a la extrema derecha. Para Moreno, el pacto tiene connotaciones más traumáticas al

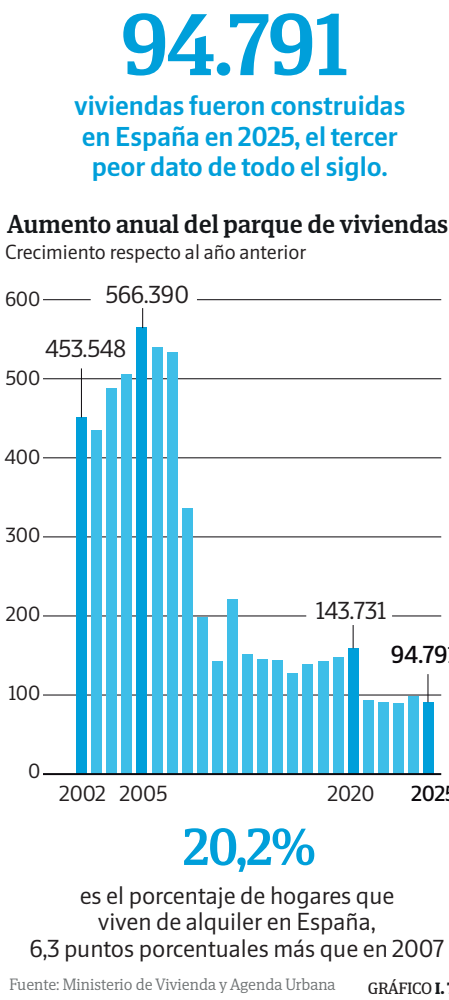
haber tenido que pasar por el aro de la 'prioridad nacional', a pesar de haber abjurado en campaña de los planteamientos más radicales y populistas de sus ahora socios. Está por ver cómo reacciona el electorado del centro derecha moderado, abanderado por el propio barón popular, y las consecuencias de esta alianza en la polarizada escena española: si se impone el pragmatismo aritmético del principal partido de la oposición en su legítimo propósito de abrir la puerta de La Moncloa o si, por el contrario, acaba pagando la factura de sus ataduras a un extremismo que niega principios esenciales en una democracia y que le cierra vías de acercamiento al nacionalismo vasco y catalán.

Moreno no quería nada de «líos» cuando se le cuestionaba por el pacto con Vox y ahora tendrá que afrontar la evidente contradicción de lidiar con la ultraderecha, instalada a su vera en la vicepresidencia de San Telmo. Puede sacar pecho de ser el presidente andaluz con el mayor respaldo parlamentario, pero seguramente nunca habrá estado tan condicionado como en este su tercer mandato. A pesar de las tensiones, los acuerdos PP-Vox ganan fuerza en el mapa autonómico, mientras la pierde el bloque de investidura de Sánchez en una legislatura que se agota.

China adelanta a Europa

El 'made in China' ha dejado de ser un estigma en la automoción. Al menos, en España, donde las ventas de coches de ese país han crecido un 6% más en este medio año respecto a los 647.711 vehículos matriculados en el mismo periodo del pasado. El hecho de que lideren el crecimiento del mercado supone un cambio de paradigma. China era vista como una factoría en la que primaba el precio frente a la ingeniería alemana, el diseño italiano y una oferta europea amplísima. El salto tecnológico del gigante asiático le ha permitido irrumpir en los concesionarios de Europa con vehículos de elevados estándares sin perder competitividad. En un contexto de inflación, el consumidor prefiere un producto eficiente y más asequible que el ofrecido por las firmas occidentales, japonesas y coreanas más señeras. Mientras Europa legisla una necesaria descarbonización y trata de capear el declive de Alemania, bajo la amenaza de 100.000 despidos en todo el mundo, China domina el sector del litio, clave para las baterías eléctricas, y sortea los aranceles con una ofensiva: compra naves a Ford en Valencia, se alía con Stellantis en Zaragoza y resucita marcas míticas como Ebro en Barcelona y MG en Galicia. China nos empuja y adelanta.

EL DATO



SANSÓN



EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

Como Moscardó



La doctrina García Ortiz parece ser no ceder, no entregar cabezas solo porque haya una imputación. Leo que Sánchez ha dado la orden de resistir tras la imputación de Mercedes González, directora general de la Guardia Civil, y parece Moscardó en el Alcázar de Toledo, general al que tanto admiraba Ronald Reagan. Escribió Largo Caballero que había mandado un sacerdote para tratar de convencer a Moscardó de que cesara la resistencia o, por lo menos, accediera a que

salieran las mujeres y los niños. «Pero Moscardó, comprendiendo que si accedía a esta propuesta debilitaba su posición, se negó». Y ahí estamos. Poniendo a las personas por encima de las instituciones. Antes de la condena por el Tribunal Supremo, ¿dañaba la no dimisión del fiscal general a la propia fiscalía general del Estado? Claro. Si la responsabilidad institucional solo procede tras una condena penal firme estamos arreglados con el nivel de tolerancia a la corrupción.